

Sentidos de identidad en colonias que habitan el municipio de Buenaventura: representaciones identitarias construidas en la modernidad en un espacio social del Valle del Cauca.

Senses of identity in neighborhoods that inhabit the municipality of Buenaventura: identity representations built in modernity in a social space in the Cauca Valley

Sentidos de identidade em bairros que habitam o município de Buenaventura: representações identitárias construídas na modernidade em um espaço social do Vale do Cauca

Libardo Córdoba Rentería¹, Milton Fernando Trujillo Losada².

1. Sociólogo de la Universidad del Valle; Especialista en Docencia para la Educación Superior, Universidad Santiago de Cali; Magíster en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Actualmente se desempeña como docente de la Institución Universitaria Escuela Nacional del Deporte. ORCID 0000-0003-2500-5361 Contacto: libardo.cordoba@endeporte.edu.co

2 Magíster en Educación, Universidad del Tolima; Especialista en Ciencias Políticas, Universidad de Ibagué en colaboración con la Universidad de Salamanca (España); Licenciado en Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana; Actualmente se desempeña como Profesor Asociado de la Universidad del Valle, del Instituto de Educación y Pedagogía. ORCID 0000-0002-2081-8681 Contacto: milton.trujillo@correounivalle.edu.co

Resumen

Para los grupos sociales que habitan Buenaventura y las regiones circundantes, hasta el momento han recibido un fuerte impacto negativo ante la forma como se ha impuesto e implantado el modelo de desarrollo en la región donde se instaura y crece el más importante puerto sobre el Pacífico en Colombia. Desde el concepto de la cultura de la modernidad se confirma que no les ha generado las condiciones suficientes para alcanzar una vida digna y por el contrario, se siente y vive un sabor a fracaso, ya que la idea de modernidad ha sido construida por la élite dominante con una visión social asimétrica y rígida, violenta, que pretende generalizar una conducta sin tener en cuenta el contexto de la cultura local.

Palabras clave: Identidad social e histórica, Modernidad, Espacio Social

Abstract

For the social groups that inhabit Buenaventura and the surrounding regions, so far they have received a strong negative impact due to the way in which the development model has been imposed and implemented in the region where the most important port on the Pacific is established and grows in Colombia. From the concept of the culture of modernity, it is confirmed that it has not generated sufficient conditions to achieve a dignified life and, on the contrary, a taste of failure is felt and experienced, since the idea of modernity has been built by the dominant elite with an asymmetric and rigid social vision, violent, that tries to generalize a behavior without taking into account the context of the local culture.

Keyword.: Social and historical identity, Modernity, Social space.

Resumo

Para os grupos sociais que habitam Buenaventura e arredores, até agora têm recebido um forte impacto negativo pela forma como o modelo de desenvolvimento se impôs e se programou na região onde se instala e cresce o porto mais importante do Pacífico na Colômbia. A partir do conceito de cultura da modernidade, confirma-se que ela não gerou condições suficientes para alcançar uma vida digna e, pelo contrário, sente-se e experimenta o gosto do fracasso, já que a ideia de modernidade foi construída pela elite dominante com uma visão social assimétrica e rígida, violenta, que tenta generalizar um comportamento sem levar em conta o contexto da cultura local.

Palavras-chave: Identidade social e histórica, Modernidade, Espaço social

OPEN ACCESS



Copyright: © 2020 Revista Kavilando.

La Revista Kavilando proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo:

Investigación

Recibido: enero de 2020

Revisado: abril de 2020

Aceptado: mayo de 2020

Citar así: Córdoba Rentería, L., & Trujillo Losada, M. (2020). Sentidos de identidad en colonias que habitan el municipio de buenaventura: representaciones identitarias construidas en la modernidad en un espacio social del valle del cauca. *Revista Kavilando*, 12(2), 359-379. Obtenido de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/issue/archive>



Introducción

Consideramos importante resaltar que, en Colombia, antes del año 1991, existía, como consecuencia de una pseudo-homogeneidad cultural, un desconocimiento oficial de las minorías étnicas, lo que permitió el mantenimiento de un modelo de nación conducente a la discriminación, la desventaja y la segregación de la diferencia, y el favorecimiento, por ende, de unas relaciones sociales de dominación. Por lo tanto, todos los colombianos, miembros de la sociedad homogénea y la misma nación, portábamos oficialmente la misma identidad étnica y cultural, pero cargábamos extraoficialmente las “desventajas sociales”, borradas a partir de la ideología mestiza dominante.

Después de que la nueva Constitución Política de Colombia reconociera y empezara el proceso de protección formal de la diversidad étnica y cultural de la nación (Artículo séptimo), se hizo posible la exposición de una larga historia de desconocimiento de las minorías étnicas, e implicó, en la ruta de la globalización y la multiculturalidad, la definición de nuevas relaciones de poder e identidad en el orden de lo étnico.

La investigación de la que da cuenta el presente artículo, se ubica en el plano de la exploración, con el propósito de identificar, en los procesos de configuración de la convivencia, los sentidos de identidad de los grupos coloniales guapireños, tumaqueños, chocoanos y bonaverenses que habitan en el Municipio de Buenaventura, Valle del Cauca, y que priman en la construcción del espacio social. Se pretendió, por tanto, explorar en las prácticas, las tensiones entre las identidades construidas y asignadas tradicionalmente, y aquellas construidas en la cultura moderna, que se manifiestan en los espacios sociales basados de contenidos esencialistas y constructivistas de las culturas locales, desde la óptica teórica de Bourdieu. De esta forma se desentierran luchas simbólicas en forma de prácticas identitarias, que redundan en el espacio social.

De acuerdo con lo anterior, estos grupos coloniales están organizados acorde con la lógica del habitus con sentidos de identidad constructivista/esencialista. Por tanto, se observó que el habitus identitario está en estrecha relación con los símbolos étnicos y raciales para generar las relaciones sociales en el espacio social y que expresan las formas de percepción del mundo moderno, en las prácticas cotidianas que conforman las acciones individuales/colectivas de los grupos coloniales. Así pues, en las prácticas de la identidad adquieren condiciones de verdades y creencias culturales duraderas, permanentes, resistentes y aparentemente inmutables, las cuales se emplean para estructurar el espacio social de forma objetiva.

La investigación alcanza a identificar aspectos que configuran las relaciones de convivencia que se da en la interacción de los colonos, a través del análisis de la lógica de las prácticas identitarias, desde el enfoque de la reflexividad de Bourdieu. Es decir, mediante sus herramientas teórico-conceptuales de conocimiento de la realidad, considerada en su condición dicotómica, de relaciones dialécticas entre



pares opuestos, que se influyen y son interdependientes en su proceso de construcción social. Así se logra el acercamiento a la realidad de los colonos en sus luchas simbólicas identitarias, establecidas desde sus posibilidades culturales para asumir una posición activa frente a la desigualdad del mundo moderno que tiende cada vez más a la globalización; y, a descubrir la concepción del mundo en la significación de la lucha simbólica, la cual ayuda a entender la cultura local del espacio social de Buenaventura.

Los grupos que residen en Buenaventura hacen presencia de hecho en el municipio y encontramos que establecen sus relaciones sociales a partir de sus experiencias que son diversas y dependen de las expectativas de los logros y las frustraciones, entre otras, ligadas al hecho de pertenecer a un grupo colonial o ser portador de un determinado color de piel. Son relaciones de convivencia que se forjan entorno a dichas prácticas simbólicas, en un espacio social que no es moderno, pero tampoco es tradicional. De un lado, no es moderno porque allí las actividades sociales de la cultura no están suficientemente estructuradas como para ser un campo relativamente autónomo y, de otro lado, no es tradicional porque allí no se impone una cultura local, sino que confluyen las diversas culturas de los grupos étnicos y raciales.

Desde este punto de partida es posible ver que existen unas luchas simbólicas, en forma de prácticas identitarias que forjan el espacio social. No obstante, las prácticas para la construcción del espacio social donde se dan estas luchas no son claras. Luego surge una serie de cuestionamientos acerca de qué está pasando con las identidades de los colonos en su encuentro en un espacio social de un territorio que no es el de origen, qué diferencias existen entre ellos o se crean para coexistir en él, cómo se reconoce al otro en esa lucha de identidades en la construcción del espacio social de Buenaventura signado en unos valores externos a los de sus grupos coloniales, cómo se reivindican como persona y como grupo.

Por ejemplo, por ser Buenaventura una ciudad puerto donde, además de los grupos coloniales de Guapi, Chocó y Tumaco, junto a los nativos de esta ciudad, hacen presencia múltiples comunidades del contexto global en relación con las comunidades locales, lo cual expone una dinámica social de nuevas relaciones de identidad teniendo como base primordial lo cultural y lo biológico, ya que las identidades se crean y se recrean a partir de: hechos históricos, como la procedencia geográfica de los agentes, como ocurre en el caso de los grupos de colonos; las instituciones políticas, como el reconocimiento a la diversidad étnica y cultural; las creaciones o reflexiones académicas; la memoria colectiva y el orden simbólico instaurado en la identidad étnica y racial; las características biológicas o fenotípicas; entre otros aspectos.

Con el resurgimiento de la cuestión étnica en escenarios locales y globales, la relación entre modernidad y comunidad cobró un renovado interés para las ciencias sociales, así como reinterpretar los contextos sociohistóricos postcoloniales a partir de las identidades étnicas y raciales heredadas del descubrimiento de América.



El orden social étnico y racial estatal, asignado por los grupos dominantes a los grupos sometidos históricamente, en Colombia han sido objeto de investigación social en los últimos años, particularmente desde el año 1991 con la nueva Constitución Política Colombiana, dando lugar a disputas académicas en las corrientes teóricas que van entre esencialistas y constructivistas, lo cual ha abierto caminos para darle una mirada desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu a las ideas de identidades locales.

Con base en el planteamiento anterior, el presente artículo mostrará las reflexiones, producto de la experiencia de explorar en los procesos de configuración de la convivencia, los sentidos de identidad étnica y racial de los grupos coloniales tumaqueños, guapireños, chocoanos y bonaverenses que habitan en el Municipio de Buenaventura, que priman en la construcción del espacio social, a través de la identificación de algunas formas de interacción de las colonias en el espacio social, la descripción de las relaciones de convivencia identitarias, la identificación de formas del capital simbólico de los grupos y la exploración de las construcciones esencialistas y constructivistas de las identidades étnicas y raciales de los grupos coloniales.

Metodología.

Indagar acerca de los diversos capitales descritos por Bourdieu, que son los que determinan el orden grupal e individual del espacio social dentro del cual los agentes pertenecientes a las colonias guapireña, tumaqueña, chocoana y bonaverense tejen sus relaciones de identidad y convivencia (unión y hostilidad), implica describir y captar cómo son los sentidos de dichas relaciones sociales en el espacio social, cuáles son los símbolos raciales y étnicos de las colonias del Chocó, Guapi, Tumaco, y de los nativos de Buenaventura, por lo que la investigación recurrió al método etnográfico, ya que permite realizar investigaciones de modalidad cualitativa en el orden de la reflexividad, pues como lo afirma Mella (1998:58) "un estudio etnográfico es una descripción (grafía) completa o parcial de un grupo o pueblo (ethno).

La etnografía se centraliza en un estudio de un grupo de personas que tienen algo en común, sea esto un sitio de trabajo, lugar de habitación, ideología, etc.". Además, porque tiene un carácter reflexivo, en cuanto considera que el investigador es una parte del mundo que está estudiando y es afectado por ella. Así, las descripciones en el mundo social, como están dentro de ese mundo afectan simultáneamente a las relaciones sociales, ejecutan valoraciones morales, producen consecuencias políticas, morales y sociales, etc. Por tanto, las descripciones casi siempre hacen muchas más cosas en una situación social que simplemente informar de una serie de hechos. (Schwartz, 1984).

La reflexividad en torno a la identidad trae, en unión con el concepto de habitus y de espacio social, la explicación a los procesos de cómo los agentes construyen y crean la realidad social. La apreciación que las personas tienen de la realidad se deriva de la posición que ocupan en el espacio social, esto implica que el investigador toma partido en la construcción de la realidad social, por lo que se puede considerar que la reflexividad trata de objetivar las relaciones sociales, los valores y las experiencias del



investigador. En consecuencia, el diseño metodológico de la investigación es de tipo cualitativo en tanto se utilizan métodos, técnicas y conceptos, mediante los cuales se describe, comprende e interpreta la lógica de las prácticas de los agentes, presente en las expresiones subjetivas/objetivas de los entrevistados a partir de las percepciones intrínsecas y extrínsecas evidenciadas en el hecho de pertenecer a los grupos chocoanos, bonaverenses, tumaqueños y guapireños, quienes fueron las unidades de observación, seleccionadas intencionalmente para alcanzar los propósitos de la indagación.

Las personas seleccionadas para el estudio tienen más de 43 años de residir en el municipio de Buenaventura, y son reconocidas (y se reconocen a sí mismos) como oriundos de los municipios de Guapi, Tumaco, Buenaventura y del departamento del Chocó. El grupo población del estudio está conformado por dos hombres y dos mujeres; cada uno representa a cada una de las colonias en mención; sus edades oscilan entre los 58 y 84 años; sus niveles educativos son: dos personas con nivel primario, uno secundario y dos profesionales. Acerca de su identidad colonial, las personas participantes tienen conciencia de que existen rasgos y características simbólicas que los hacen pertenecer a los grupos chocoanos, bonaverenses, tumaqueños y guapireños, y además tienen sentimiento de pertenencia a cada una de las colonias, aspecto que permite percibirse ellos mismos reflexivamente en el tiempo para establecer continuidades a pesar de los cambios históricos.

Resultados - Discusiones

Tejido de conceptos, resultados y reflexiones

Para los grupos sociales que habitan Buenaventura hasta el momento, la forma en que ha sido implantado el modelo de desarrollo del municipio de Buenaventura, desde el concepto de la cultura de la modernidad, no ha generado las condiciones suficientes para alcanzar una vida digna; por el contrario, tiene un sabor a fracaso, ya que la idea de modernidad ha sido construida por la élite dominante con una visión social asimétrica y rígida, que pretende generalizar una conducta sin tener en cuenta el contexto de la cultura local.

El tratamiento que el estudio le da al contexto, se ajusta a las consideraciones teóricas del análisis del contexto de O'Sullivan, et al. (1995), ya sea de una situación local y o de una situación macro, porque en cualquier caso sirve para descubrir las fuerzas dominantes reguladoras de la actividad social: "El presente sentido del análisis del contexto se refiere a dos situaciones: primero, denota los rasgos inmediatos y específicos de una situación o un ambiente social que envuelve a cierta interacción o cierto intercambio particular; segundo, y en un sentido más general, se emplea para caracterizar aquellas circunstancias sociales, políticas e históricas más amplias donde se sitúan y donde reciben sentidos ciertas acciones, procesos o sucesos. En ambos casos, sirve para llamar la atención sobre las fuerzas no necesariamente visibles, pero que son determinantes, forman parte de la actividad social y la regulan". (pp. 82-83)



Hay en esta definición un elemento que destaca una interrelación y mutua influencia no solamente entre lo colectivo e individual, sino que además sitúa en esa interrelación el nacimiento de un marco social amplio, donde, se supone, se generan macro procesos al unísono con características locales. Los grupos que lideran e implantan la cultura de la modernidad olvidan que los seres humanos nos guiamos por comportamientos individuales y colectivos, y que además somos portadores de sentimientos y razones inconscientes, que influyen fuertemente en nuestras acciones, que estamos sometidos a continuos cambios culturales y que practicamos formas de vida de acuerdo a nuestra territorialidad cotidiana, por lo cual, la cultura de la modernidad al ser impuesta como un valor cultural general, provoca oposiciones simbólicas conducentes a la búsqueda de resistencias por parte de los grupos dominados en los espacios culturales y territoriales por los cuáles transitamos.

En el caso concreto de nuestro estudio, por ejemplo, encontramos que una de las formas de identidad de los agentes sociales, actuantes en Buenaventura se caracteriza por el tratar de retomar lo que la modernidad les ofrece, como una acción en parte voluntaria y en parte impuesta por las circunstancias. Esta forma aparece como un intento por adaptar esos nuevos elementos a su propia realidad, legitimándolos de diversas formas dentro de sus tradiciones y, al mismo tiempo, reinterpretando con estos hechos sus formas de organización social.

Los entrevistados plantean la idea de desarrollo como un modelo propio de los espacios urbanos conducentes al cambio social bajo la mirada de la cultura de la modernidad, que se evidencian en lo económico, lo tecnológico, lo cultural, entre otros, y particularmente para Buenaventura; como lo señala uno de los participantes en el estudio: "yo dije que Buenaventura ya estaba cansada de tanto proyecto y de tantos programas y que nos ayudaran a pasar de la etcétera esa a la concreción de la realidad, pero agregué que había que hablar de un plan de desarrollo para toda la Costa Pacífica, que nada se sacaba con hacer un Plan de Desarrollo en el sector urbano de Buenaventura, cuando la migración de toda la Costa Pacífica Colombiana hacia Buenaventura en búsqueda de salud, de higiene, de educación, de educación formal, de recreación, la poca recreación, hacían que cualquier plan que se proyectara hoy, cuando se concluían, con la conclusión de la obra hablando de físicamente, ya la cobertura que se había planeado desaparecía, entonces hay que hacerle Planes de Desarrollo a sectores de la Costa Pacífica para que se queden allá en su hábitat, no se vengán a buscar a Buenaventura lo que deberían tener allá."

Lo anterior deviene de reflexionar la pregunta sobre lo significa ser de un municipio distinto de Buenaventura y vivir, al mismo tiempo, en Buenaventura; la referencia se centra en la acción política realizada en pro de la ciudad. Pero se olvidan de que el origen social de la mayoría de los habitantes de la Costa Pacífica es rural y tiene un fuerte sentido de relaciones sociales comunitarias. Al ocurrir lo anterior plantean como opuestas, las sociedades modernas y comunitarias, por lo cual la idea de desarrollo implicaría condición de nuevas formas de las actividades laborales, económicas y de valores, negando el sentido comunitario preexistente, pero las dinámicas de las relaciones de convivencia han



llevado a que en la Costa Pacífica Colombiana y particularmente en Buenaventura se produzca una condición muy particular en el siglo XX, ya que en las dos primeras décadas se forjaron tres hechos fundamentales y símbolos de la modernidad: primero, la culminación del tramo ferroviario entre Cali y Buenaventura, en el año de 1900; segundo, la apertura del canal de Panamá en el año 1914, y, Finalmente, la apertura del Puerto de Buenaventura en el año de 1921, que no deshicieron el sentido comunitario generando un contexto probablemente en tránsito hacia la modernidad, puesto que persistieron y persisten aspectos fuertes de la sociedad comunitaria evidenciados en la identidad simbólica.

Hablar de la cultura moderna implica adentrarse en uno de los temas más controvertidos desde el terreno de las ciencias sociales, pero la controversia se agudiza y aumenta cuando se aborda éste hecho histórico desde el concepto campo, del pensamiento de Bourdieu, ya que plasman nuevas ideologías de concepciones culturales que evidencian el surgimiento de una nueva sociedad, que se contrapone a las viejas justificaciones del orden social.

La cultura de la modernidad nace en Europa occidental, es además una perspectiva cultural compleja que estructura valores, conocimientos contextos culturales y fenómenos sociales. Esta estructura se manifiesta a través de varias sociedades a lo largo de un periodo histórico, en el que se construye y posteriormente se deconstruye su identidad. (Treviño, 2000, p. 9) El concepto de modernidad da cuenta, igualmente, de los cambios en la dimensión material de las relaciones sociales. Es decir, los cambios ocurren en todos los ámbitos de la existencia social de los pueblos y, por tanto, de sus miembros individuales, lo mismo en la dimensión material que en la dimensión subjetiva de esas relaciones. Y puesto que se trata de procesos que se inician con la constitución de América, de un nuevo patrón de poder mundial y de la integración de los pueblos de todo el mundo en ese proceso, de un entero y complejo sistema- mundo, es también imprescindible admitir que se trata de todo un período histórico. En otros términos, "a partir de América un nuevo espacio/tiempo se constituye, material y subjetivamente: eso es lo que mienta el concepto de modernidad". (Quijano, 2000, p. 216)

En la perspectiva cultural de la modernidad encontramos efectos que evidencian cambios profundos en la sociedad naciente, estos son:

- Aspectos humanísticos que se evidencian en la construcción del Estado Moderno, el individualismo, la movilidad social, entre otros.
- Condiciones Económico-sociopolíticas, mostradas en la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, la separación de la iglesia y el Estado, entre otros.
- Hechos científicos-tecnológicos, afirmados en el pensamiento científico, la transformación del mundo mercantil, la producción en masa, la burocratización el cambio del concepto de familia con la idea de manufactura.



- Aspectos culturales, como la aparición de visiones esperanzadoras que apuntan hacia la creación de un paradigma cultural capaz de crear escenarios posibles para el logro de una vida digna, lo que garantizaría la erradicación de la injusticia, el fin del hambre, la guerra, las enfermedades, la evolución hacia sistemas políticos y económicos perfectos.

Como afirma Romero (1999, p.295) "Desde 1880 muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar nuevos cambios, esta vez no sólo con su estructura social sino también en su fisonomía. (...) Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovía, embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba progreso". O como lo señala García Canclini (1989): modernismo, es decir, un desarrollo desigual por el entrecruzamiento de culturas nativas y la cultura moderna.

Hay que tener en cuenta que los cambios culturales se produjeron en los países colonizados de acuerdo a la violencia ejercida y a los tipos de relaciones de dominación tejidas a través de las instituciones por las clases sociales dominantes en detrimento de las clases sociales dominadas. Estos saltos culturales se impusieron en Latinoamérica sin tener en cuenta la diversidad cultural de este nuevo espacio social; generando un choque cultural desde el año 1492, evidenciado en las luchas sociales adelantadas por los grupos negros, mulatos, mestizos, artesanos y obreros, movidos por las ideologías progresistas, que conquistaron espacios sociales inspirados en los discursos de la modernidad.

Ahora bien, los países latinoamericanos actualmente son el resultado de la imposición cultural de la modernidad europea sobre las culturas nativas y las culturas desarraigadas, generadas por los esclavizados traídos de África.

Por ejemplo, como menciona uno de los participantes: "En Pueblo Nuevo eh... andábamos creo que con Harrison, con Alberto, eh... en Pueblo Nuevo en la época en que yo era bien muchacho, eso era un enclave africano, y era un centro de distribución comercial, de intercambio comercial de productos de la Costa Pacífica con el interior del país, y... infortunadamente pues todo eso del cultivo de la coca y esto se acabó, pero era algo que tenía el Occidente Colombiano de maíz, de coco, de plátano, de arroz de todo, y entonces en alguna ocasión, eso de decir maruro, ¿no?, no maduro como decimos nosotros, sino maruro, esa gente por qué habla así, pues porque tienen todavía el dialecto africano." Con esto se muestra cómo ha cambiado Buenaventura y la Costa Pacífica, hace referencia a la forma laboral esclava basada en la agricultura y el intercambio comercial entre la Costa Pacífica y el interior del país a principios del siglo XX y lo compara con la situación actual agrícola donde los productos para la alimentación fueron sustituidos por el monocultivo de la mata de coca con destinación al procesamiento de la cocaína, acabando con el sistema agrícola de producción de alimentos y el intercambio comercial de alimentos con el interior del país. De paso transformando las relaciones de producción de los pobladores rurales, sintiéndose el efecto en las urbes. También muestra que tuvieron que cambiar las formas del habla y de paso cómo estaba estigmatizado quien hablara otra lengua distinta al español porque eso era hablar "dialecto africano".



Por tanto, en el contexto de Buenaventura se presentan al unísono el aspecto de la cultura moderna y formas de la cultura local; lo que simboliza a las prácticas laborales tradicionales como la pesca, la minería, el cultivo de la tierra, se mezclan con las labores portuarias asalariadas, reguladas por lo jurídico. Esto genera unas relaciones de convivencia, que en principio no restringen a la población de origen afro colombiana, no obstante la población que se modernizó o que es modernizada emprendió una vida laboral en condiciones poco dignas, ya que se vieron enfrentados a los poderes simbólicos generados por la idea de lo culto, lo pulcro, lo elegante en el sentido de la modernidad, lo cual suscita que el entrevistado reclame un plan de desarrollo acorde con el protagonismo actual que tiene Buenaventura en la economía nacional, y que se rompa con el legado histórico de los hechos negativos basados en las relaciones de identidad generadas por la esclavitud, que determinaron la actualidad histórica de Buenaventura, reflejados en una urbanización deficiente, y desordenada, altas tasas de desempleo, pobreza, niveles de educación por debajo de los niveles favorables nacionales, sin embargo por el puerto de Buenaventura se mueve un alto porcentaje de la carga de importación y exportación del país.

La cultura de la modernidad creó diversos espacios culturales extremos: unos que se aproximan al ideal del modelo cultural dominante, caracterizado por la creación y puesta en práctica de políticas tendientes a buscar la igualdad social, el crecimiento demográfico unido a un descenso en la mortalidad, debido a los adelantos en la medicina; la aparición de empresas de tipo industrial, un desarrollo en las comunicaciones y el transporte, es decir, un equilibrio por lo alto de los componentes de la modernidad; otros espacios que han tenido un desarrollo de características intermedias, donde se observa que los bienes están en función del consumo; los estilos de vida tienen un mediano desarrollo industrial; la educación, la salud y el transporte es de igual condición a lo anteriormente expuesto; y unos que finalmente están distantes del modelo de modernidad propuesto por los europeos, ya que encontramos que la mayoría de los indicadores de modernidad se manifiestan en un equilibrio por lo bajo.

En Latinoamérica la historia de la modernidad se inicia con la dominación de un invasor de color de piel blanca originario de Europa, que somete y coloniza a un grupo indígena no europeo y, una vez logrado su objetivo, introduce de manera forzosa otro grupo cultural de origen africano bajo la condición social de esclavo que se puede definir como un grupo humano sometido a un régimen de trabajo forzoso fundamentado en la violencia y el terror.

La población indígena local fue conquistada por los españoles y como se verá luego, sometida a una sobreexplotación que mermó drásticamente su número. Esta tragedia o catástrofe poblacional fue lo que obligó a los europeos invasores a "importar" mano de obra negra desde el África, para sustituir en el trabajo minero y en las plantaciones a la población amerindia. (Duncan y Powell, 1988, p. 27). Así pues, las ideas dominantes de la modernidad introducidas desde la época colonial crean unas condiciones culturales "apropiadas" para un sistema social ligado a la identidad basada en el color de la piel y el origen territorial de las personas.



Las razas no son simplemente agrupamiento de individuos con aspectos semejante, como postula el racialista, o de la correspondencia entre características físicas y morales. Dicho de otra manera, la división del mundo en razas corresponde a una división por culturas. (Todorov, 2007, p. 117)

A partir de lo anterior los blancos de origen europeo son los favorecidos en condición de ser los “dueños de los esclavos”; a los grupos traídos forzosamente de África se les asigna la índole de esclavos; y, a los indígenas que no tenían ninguno de los dos atributos antes mencionados, pero igualmente eran excluidos del poder, se les generó unas condiciones de exclusión social:

En Colombia, como en la mayor parte de los países de América Latina, la formación del Estado Nacional partió de la base social de la colonia, que se asentaba en un régimen de estructura social racial, donde todos los aspectos de la vida cotidiana estaban determinados por la condición de ser español (que se asimilaba al blanco) criollo, indio, negro y mestizo; demás expresiones etnomorfológicas que fueron el resultado del complejo entre cruzamiento racial. (Grupo Fanon, 1987, p. 189).

En consecuencia, se puede decir que el orden social y económico colonial, de los siglos XVII y XVIII fue primordialmente de tipo minero-racial asociado a las condiciones de esclavitud de los grupos de origen africano, lo cual era justificado constitucionalmente a partir de las ideologías dominantes apoyadas por las élites religiosa y científica naciente, lo anterior da origen a la actual población de la Costa Pacífica colombiana. Como ejemplo, en un censo de población, al cual hace referencia Jaramillo Uribe (1989), para el año de 1778 en nuestro territorio, el total de la población estaba discriminada legalmente en cuatro grupos poblacionales clasificados de acuerdo al color de la piel: Blanca: 189279; Mestiza: 353435; Indígena: 143810; Esclava: 51999.

Ahora bien, si la identidad nacional se construye simultáneamente e implica, por ejemplo que: la persona se reconoce al mismo tiempo como miembro de una nación, de una región, de un pueblo, de un grupo racial, de una clase social, de una profesión consecuentemente con el momento ideológico o político por el cual se esté atravesando; podemos afirmar que la identidad es algo complejo, podríamos entenderla como un proceso íntimo y subjetivo donde la persona, a través de su propia experiencia, de representaciones, de referencias en la interrelación con otros y otras se concibe y actúa consigo misma y con los otros. En el plano colectivo se enmarca en una estructura de hechos y conflictos sociales, puesto que “no es estática, sino fluctuante y cambiante de acuerdo a los procesos históricos”. (Larkin, 2002, p. 8).

Es decir, en la cultura moderna los procesos de identidad son dinámicos, diversos e inestables y las personas que estamos inmersas en esta, construimos la identidad permanentemente a lo largo de nuestras vidas, aunque en la misma cultura moderna hallamos elementos para resistirnos a estos cambios de identidad, lo cual genera luchas simbólicas e ideológicas. Es así como, en el presente caso, tenemos en la raza y en la etnia, dos factores primordiales de identidad, para la conformación del espacio social. En Colombia, la ideología del mestizaje no logra ocultar las diversas formas de



desigualdades sociales que se manifiestan en el espacio social de convivencia, tal como lo proyectó algún sector de la élite criolla.

Algunos sectores, académicos y políticos, aducen que en nuestra nación, por el hecho de haberse formado en medio de un extenso mestizaje, desaparecieron las formas de diferenciación de ciertos grupos. Lo que nunca se han detenido a pensar es que este mestizaje fortaleció y ocultó las diversas formas de discriminación de ciertos grupos para diferenciarse del resto de la sociedad.

Se asume que uno de los factores generalizantes de la identidad en nuestro país es ser mestizo y los elementos que nos separan al interior de la nacionalidad colombiana son de orden racial, regional o étnico, en razón a que la ideología del mestizaje nacional es uno de los componentes básicos de la identidad, que oculta la condición de pertenecer a un grupo racial, regional o étnico.

La identidad, por tanto, es una relación social y cultural importante para acercarnos teóricamente a las relaciones de convivencia y poder, ya que es un elemento significativo para la vida social, hasta el punto de que sin ella sería incomprensible la interacción social. La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones para encontrar semejanzas y diferencias.

Para ejemplo de lo anterior, algunas intervenciones de los entrevistados señalan cómo el modelo estructural de la modernidad se repite, puesto que son las personas que laboran en Tumaco las que le reclaman, a las que trabajan en Buenaventura, por no lograr las falsas promesas de la modernidad en su territorio: "Fíjese usted que entonces los de la Costa Pacífica, entonces miraban Buenaventura, como que el centralismo de Buenaventura fuera el causante de que no les llegaran los recursos del Estado y la civilización porque todo se quedaba aquí, entonces no es extraño o no era extraño que gentes venían de toda la Costa Pacífica colombiana aquí a Buenaventura, llegaron como con fastidio con odio hacia los nacidos y criados aquí, yo por ejemplo le puedo decir que en el caso del sindicalismo de Puertos de Colombia, los del sindicato del Terminal Marítimo de Tumaco preferían votar para las directivas de la Federación de Trabajadores Portuarios, por los de la Costa Atlántica y no por los de Buenaventura, y... y entonces hablar de departamento del Pacífico sería aún hoy en día, yo estoy hablando de la época que yo escuchaba a Néstor Urbano y a mi papá cuando estaban tomando sus tragos en mi casa y yo estaba ahí pendiente de ellos y escuchándolos hablar, y entonces decían no, sería compartir la miseria".

Así, los sujetos entrevistados muestran con claridad la forma de interacción constructivista, primero como nativos que esperan un desarrollo similar al de Buenaventura, que era y sigue siendo el referente de desarrollo, por ser puerto marítimo, generador de riqueza y, segundo, como colonos llegados a Buenaventura -buscando la buena ventura- por causa del desplazamiento a que son sometidos por la inercia del Estado frente a sus necesidades básicas.



En Colombia es necesario mostrar los rasgos de identidad de los grupos étnicos y raciales en los diferentes espacios sociales y geográficos; y cómo estos son asumidos e influidos por una ideología racial y étnica que reafirma la identidad del grupo y que permite la convivencia de las comunidades, particularmente en Buenaventura.

Cuando creemos que tenemos semejanzas con un grupo de personas, presumimos que poseemos una misma identidad que nos hace diferentes de las otras personas que no nos parecen similares. "La principal angustia relacionada con la identidad de los tiempos modernos era la preocupación por la perdurabilidad; hoy el interés está en evitar el compromiso. La modernidad construida en acero y hormigón; la posmodernidad construye en plástico biodegradable" (Bauman, 2003, p. 41). En consecuencia, con lo anterior, se generan sentimientos de identidad que se representa en lo que Bauman describe como la mixofobia: "La mixofobia está profundamente arraigada en la condición existencial de los hombres y mujeres contemporáneos, nacidos y criados en mundos desregulados, fluidos e individualizados, de cambios vertiginosos y difusos" (Bauman, 2005, p. 151). En otras palabras, la mixofobia se concreta en el repudio a los vertiginosos cambios de identidad y la diversidad de mezclas que se presentan en la sociedad moderna.

Con los constantes cambios culturales de la vida moderna asumimos las identidades con superficialidad y fugacidad, lo cual causa inseguridades e insatisfacciones, y cuando interiorizamos una identidad que nos hace sentir sólidos, se generan otras metamorfosis que hacen perder vigencia a la identidad que portamos, por lo cual estamos constantemente en una lucha con nosotros mismos y con el contexto de la cultura moderna.

Ante la pregunta ¿Qué significa el municipio de Buenaventura para los miembros de las colonias guapireña, tumaqueña y chocona?, algunos entrevistados afirman que "el individuo que llega al grupo, es asimilado por las costumbres del grupo, entonces yo dije que aquí en Buenaventura sucedía todo lo contrario, que las personas que venían de la Costa Pacífica sin ningún barniz de civilización, nos imponía sus costumbres de allá, no porque ellos quisieran, entonces, le decía yo, uno ve que la basura por allá la tiran al río, acá se tira a la calle, acá la poca agua potable que tenemos la desperdician, abren la llave y la dejan abierta, porque también tienen agua abundante en los ríos, para hablarle apenas de esos dos fenómenos, de la basura y los desperdicios de los pocos servicios públicos que tenemos, pero entonces decía no, debería ser lo contrario, que las personas que llegan a Buenaventura, al grupo social de Buenaventura, sean asimilados por las costumbres de no tirar la basura, de no gritarle, usted, eh... digo yo por lo que yo vivía allá en el río Dagua, en el río están de una orilla a la otra orilla eso es: ¡Hey, paisano, venga, traiga el potrillo! Y aquí yo no he podido lograr que mis hijos, mis hijos gritan, y yo le... por ejemplo mi hijo vive aquí al lado, entonces en vez de ir y tocarles el timbre, entonces desde acá comienza: Gloria, Edgardo, siga, desde allá, Dr. Edgardo, ¿ah?, es decir, y eso nos lo han impuesto, pero nosotros, ahora en Cali sí, pero antes no, antes en Cali los que llegaban a Cali no imponían, ahora es diferente, pero en esa época no."



Esta forma de interacción constructivista es, por momentos, fuente de tensiones entre núcleos de amigos, colonos tumaqueños y bonaverense. Esta postura identitaria de Edgardo ejemplifica los símbolos de la modernidad: el concepto de civilización lo aplica en el sentido de los primeros civilizadores europeos, de las primeras concepciones científicas sobre lo que significa ser civilizado; su afán porque los colonos adopten rápidamente las costumbres y normas de la urbe a la que llegan y no que ellos impongan las propias: el modo de hablar, de comunicarse en la vecindad, la forma de usar el servicio de agua y el manejo de las basuras.

Es decir, la fuerza de la crítica frente a unos comportamientos que en la actualidad se resisten a adoptar el modelo normativo que la modernidad impone a nativos y colonos de la urbe con más desarrollo económico, como Buenaventura, deja entrever que en el fondo se oculta una identidad étnica y racial que busca solidariamente que los colonos también participen igualitariamente de esa nueva identidad, pero al costo de adoptar los símbolos de la identidad moderna.

El espacio social es un lugar de inclusión o de la exclusión hacia un grupo racial o étnico en el proceso de construcción de estrategias para la convivencia en la ciudad de Buenaventura; de producción de los contextos multiculturales y pluriétnicos, donde los agentes sociales difunden consciente o inconscientemente estrategias de dominación y resistencia para, en su conjunto, imponer una visión armónica de las relaciones sociales naturalizando las prácticas culturales.

Vale la pena decir, que la cultura de la modernidad es un sistema simbólico, que funciona para establecer diferencias estructurales y no estructurales; es una de las formas en que las élites emplean los símbolos para ocultar pero a su vez mostrar el poder y el control social que ejercen sobre los dominados, ya que con los símbolos se generan cosmovisiones esperanzadoras de un mejor vivir que se convierten en habitus propios de la sociedad moderna, así pues, los símbolos de la modernidad se emplean como guías sociales para establecer diferencias entre los habitantes de la Costa Pacífica colombiana y los nacidos en Buenaventura.

En Buenaventura los valores de la modernidad entraron a regular los modos de vida, de sus habitantes ya que fueron adoptados como propios y naturalizados a través de la práctica, eso generó el repudio a la cultura ajena de algunos colonos, a las actuaciones de la modernidad.

En el espacio social de Buenaventura se han generado dos formas de identificarse entre los grupos coloniales que son complementarias, es decir, la identidad es tanto subjetiva/objetiva, como esencialista/constructivista. Lo anterior propicia unas condiciones identitarias con los elementos de la modernidad, pero bajo la condición de una identidad territorial: haber nacido en los municipios de Tumaco, Guapi, Buenaventura o el departamento del Chocó.

Desde el hecho de ser portadores de unas identidades con sentidos esencialistas basadas en el origen territorial de los grupos coloniales se muestran y evidencian que Buenaventura tiene aspectos modernos



liderados por ellos -los grupos coloniales- como son la construcción y pavimento de calles, la edificación de escuelas, la participación política, los planes de desarrollo para Buenaventura, entre otros, familiarizados con la expresión de ser tumaqueño, bonaverense, guapireño y chocono. Alrededor de dichas prácticas se generan unas luchas simbólicas que son una mezcla de representaciones simbólicas esencialistas territoriales y de conocimientos de la modernidad, sintetizados en las experiencias colectivas e incorporadas a las relaciones de convivencia. Esta forma de lucha simbólica aparece como un intento por objetivar esos elementos de la modernidad a su propia realidad, legitimándolos de diversas formas dentro de las prácticas de sus identidades.

En otras palabras, la identidad, basada en las luchas simbólicas en Buenaventura, no se crea como algo cerrado más bien está constituida por diferentes elementos complejos y heterogéneos que se van construyendo en la cotidianidad simbólicamente entre los sentidos emanados de la modernidad y los que perduran de comunidad.

Por ejemplo, uno de los entrevistados señaló que "la gente de Guapi es más intelectual, se ha preocupado más por los conocimientos que la gente de Buenaventura en general, pero hay particularidades, entonces la gente aquí es mucho más rumbera, más del cuento, mientras que la gente de allá es todavía como con esa cultura campesina, esos valores, sí, ancestrales.", ante la pregunta qué diferencia había entre un chocono y un guapireño o entre un guapireño y un bonaverense.

Aprile-Gnisset (1993), en el texto: Poblamiento, Hábitats y Pueblos del Pacífico, refiere varios hechos importantes en relación con los orígenes de la población del actual municipio de Buenaventura, entre ellos se destacan dos. La primera de estas citas es atribuida a Gaspard Mollien, quien manifiesta para 1823, que este villorrio estaba constituido poblacionalmente por "una docena de chozas habitadas por negros y mulatos, un cuartel con una guardia de once soldados, tres piezas en puestas baterías; la casa del gobernador, lo mismo que la aduana, es de paja bambúes, situada en la Isla de Cascajal..." (p. 134). La segunda apunta a lo siguiente: "...las poblaciones del Chocó y Buenaventura son dos nacientes y con caseríos generalmente de paja. Buenaventura, capital de la segunda provincia, se compone de unas cuantas casas miserables, habitadas por descendientes de África, un cuartel con una corta guarnición, que cubre una pequeña batería, y además la casa del gobernador y la aduana formada por guaduas... (Ibíd., p.134).

En la actualidad, según los datos estadísticos, la mayoría de la población de Buenaventura se describe simbólicamente: "según las características étnico-raciales, 88.6% (...) se reconoció como afrocolombianas o sus equivalentes". (Urrea Giraldo F. y Castro Heredia A., 2007, p. 76). Buenaventura fue fundado el 14 de julio de 1540 por Juan de ladrilleros. El municipio se encuentra ubicado en la Costa Pacífica del departamento del Valle del Cauca. Al norte limita con el departamento del Chocó, al occidente con los municipios de Calima el Darién, Dagua, Santiago de Cali y Jamundí, al sur con el departamento del Cauca y al occidente con el Océano Pacífico. Cuenta con 12 comunas y 117 barrios.



Para algunos es irónico que el municipio se denomine Buena-Aventura, pues, como lo afirman algunos historiadores, epidemias de fiebre amarilla y viruela acabaron con una quinta parte de la población en 1900; también hubo un incendio en 1902 que arrasó con la mayor parte de las viviendas y un terremoto en 1906, cerca de las costas de Tumaco, la desvertebró. Otro gran incendio en 1931 liquidó las más grandes edificaciones: oficina del ferrocarril, aduana, capitanía, consulados, bancos, hoteles, casa de comercio y teatro. La ayuda fue insuficiente, como lo es hoy en día: "La riqueza entra o sale por el puerto, pero nada se queda para el mejoramiento del poblado" como afirmó April-Gnisset.

Los indicadores sociales de Buenaventura son desastrosos: el desempleo es 33% contra el 11% nacional y es de 60% para los jóvenes más pobres; existe un 60% en informalidad contra el 47% nacional. 80% de la población es pobre contra el 48% nacional. El analfabetismo es de un estruendoso 17%. En una de las regiones más lluviosas del hemisferio, 76% de la población de Buenaventura tiene cobertura, pero sólo tres horas al día.

El sistema de salud cubre al 38% de la población y la calidad de la educación es de las más bajas del país, según lo revelan los resultados del Icfes. La talla de los niños es bajísima, cunde la desnutrición y la mortalidad infantil no se corresponden con la de un país de ingreso medio como lo es Colombia. Buenaventura ha sido también una ruta de narcotráfico arduamente competida por las Farc y el paramilitarismo que le han rendido tasas hasta de 116 homicidios por 100000 habitantes. Uno de los entrevistados señala: "... y yo decía que en Buenaventura no sólo había desplazamiento de la violencia, sino que en este momento era más grave porque había desplazamiento de la miseria, las migraciones de allá de toda la costa que ahora se van es para Cali, o pasan por aquí directo para Cali."

El puerto, sin embargo, pertenece a otra realidad: es, en efecto, moderno, multipropósito, maneja eficazmente cientos de miles de contenedores y la carga a granel. Contrasta con la corrupción y negligencia con que se ha manejado ancestralmente la ciudad. Los ingresos tributarios de Buenaventura no pueden ser muy altos, dado este entorno social de extrema pobreza. En contraste, las transferencias que hace la Nación son bastante altas, pero parte son capturadas por políticos o grupos armados que organizan colegios o EPS fantasmas que les permiten enriquecerse. No hay evidencia de políticas de población que eduquen y repartan utensilios de control natal ni de nutrición que constituyen dos frentes prioritarios de acción social. (Kalmanovitz, 2008-17-08)

Como se aprecia en la anterior cita, aun siendo un municipio que aporta más de un billón de pesos anuales al recaudo nacional y "hallarse inmerso en la cultura de la modernidad", Buenaventura es uno de los municipios con los índices sociales más bajos del país, lo que evidencia pobreza y exclusión en todos los órdenes sociales. Lo cual, en principio, no era el objetivo de la modernidad. En otras palabras, la población de Buenaventura padece las contradicciones de la cultura de la modernidad, nacida de las quiméricas condiciones socio-raciales y étnicas, acuñadas por la cultura dominante.

Para los grupos étnicos y raciales descendientes del continente africano que habitan la Costa Pacífica



colombiana, particularmente el municipio de Buenaventura, la discriminación se ha traducido en exclusión socioespacial y sociodemográfica, reflejada en la privación de elementos relacionados con la economía, los servicios públicos, la salud, la educación y la justicia con resultados obviamente negativos para la población. Además, se hace evidente cuando se genera la inclusión del pacífico colombiano, particularmente la del municipio de Buenaventura, en la sociedad moderna, que responde a procesos burocráticos que orientan el avance del proceso de globalización y con éste el auge de la economía neoliberal que no tiene en cuenta las culturas locales. Lo anterior significa que se convienen proyectos para la consolidación de la cultura de la modernidad, los cuales propenden por la extracción y la explotación de los recursos económicos, culturales y naturales locales, redundantes en el fortalecimiento de la acumulación de grandes capitales, a costa de ignorar a la comunidad nativa del pacífico y bonaverense.

Sin embargo, existen aspectos culturales con un fuerte componente comunitario identitario, basado en el origen territorial y en las relaciones de parentesco, que al entrar en íntima relación con la cultura moderna son ocultados a favor de un nuevo orden social.

La comunidad es concebida como una agrupación humana básica y primordial, caracterizada por utilización de una lengua en común, como fundamento de una unidad política unitaria. La idea de comunidad se halla vinculada orgánicamente a otro concepto del romanticismo alemán: El espíritu del pueblo, expresión de la unidad de lenguas canciones populares folklore y las tradiciones y costumbres de un pueblo, concepto cardinal este último que, en su acepción tradicional ha tenido que concebirse en íntima unión, con el concepto de comunidad. (Jaramillo, 1987. pp. 56-57).

El sentido social comunitario se manifiesta en los grupos cuando las personas pertenecientes a la comunidad son altamente solidarias, cooperan y coordinan sus acciones de una forma natural, con un imponente componente de identidad, que los mantiene unidos y los conduce a acciones conjuntas. Esta predisposición "incomprensible" en la cultura moderna, se establece y sirve de guía social para los miembros de la comunidad, por lo cual se puede hablar de actitudes identitarias comunitarias interiorizadas, practicadas y justificadas. Es decir, desde este sentido identitario comunitario conciben, incorporan y crean patrones sociales de conductas.

También, en las organizaciones comunitarias las identidades tienen como soporte los aspectos tradicionales vinculados principalmente con la territorialidad, la religión, las condiciones de parentesco adquirida por descendencia; además las personas no son consideradas como singularidades autónomas dotadas de una identidad propia e individual como en la sociedad moderna, sino como partes de la colectividad rígidamente jerarquizadas y familiarizadas. En las sociedades no modernas la identidad no estaba fragmentada tal como lo está en la cultura de la modernidad, lo que permitía reproducir una comunidad estática y esencializada.

En el advenimiento de la sociedad moderna surgen nuevas formas de identidad que rompen con los



modelos tradicionales de identidad, así pues, en la modernidad las identidades son altamente dinámicas, mientras en las sociedades tradicionales son estáticas.

De acuerdo a lo anterior, el municipio de Buenaventura se presume como un contexto social, en tránsito hacia la sociedad moderna, el cual se configura a través de las conductas colectivas e individuales con prácticas de sentidos ancestrales, que se encuadran en los conocimientos tradicionales, catalogados como imperfectos, que poseen los agentes locales históricamente sometidos, dado que son los únicos medios ideológicos para resistirse a las fluctuaciones de la cultura moderna.

En el espacio social del municipio de Buenaventura se empieza a gestar un orden simbólico con unas prácticas étnicas: el guapiereño es el más intelectual que el de Buenaventura porque se ha preocupado por su formación artística, los nativos de Buenaventura son más rumberos viven "más del cuento", mientras que los de allá: los de Guapi son de una cultura campesina y tienen los valores ancestrales, los tumaqueños construyen, aportan a la construcción de la ciudad y los chocoanos son excelentes maestros.

De esta forma va dando una auto percepción moldeada por los capitales simbólicos objetivados y adquiridos que le permite a los agentes y grupos coloniales distinguirse entre sí. Como señala Bourdieu (1984): "en la lucha simbólica por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima como imposición oficial –es decir, explícita y pública- de la visión legítima del mundo social, los agentes comprometen el capital simbólico que han adquirido por las luchas anteriores y principalmente todo el poder que poseen sobre las taxonomías instituidas, inscritas en las conciencias o en la objetividad" (p. 294).

De este modo, las propiedades simbólicas unidas al habitus, evidenciadas en las prácticas étnicas y raciales son asociadas a las luchas simbólicas históricas, a la denominación legítima del orden social que justifica su práctica mediante un discurso que narra positivamente los acontecimientos del grupo al cual se pertenece, pero ignora o no narran los sucesos de los grupos diferentes simbólicamente. Esta forma de silencio es una estrategia de lucha simbólica que evidencia el orgullo del grupo al cual se pertenece y además permite ocultar el poder simbólico adquirido, para la construcción de la sociedad moderna en Buenaventura.

Conclusiones.

El sentido de las representaciones identitarias étnicas y raciales, que entran en relación en la interacción entre los grupos de colonos guapiereños, tumaqueños, chocoanos y bonaverenses está dado en el orden simbólico racial, mediante el cual estructuran el espacio social de Buenaventura.

En consecuencia con lo anterior, en el contexto local se generan significados simbólicos de inserción o de rechazo hacia algunos grupos raciales o étnicos en el proceso de la construcción de estrategias locales para la convivencia en el espacio social del municipio de Buenaventura, tal como se evidencia en



la producción de los contextos multiculturales, pluriétnicos e interculturales donde los agentes difunden consciente o inconscientemente estrategias de dominación y resistencia para, en su conjunto, imponer una visión armónica de las relaciones sociales naturalizando las prácticas culturales de las jerarquías sociales simbolizadas por los agentes de acuerdo con su origen identitario. De esta manera se genera un saber identitario basado en la experiencia local.

En la exploración de los símbolos identitarios de connotación esencialistas en el contexto local de Buenaventura, se pudo observar que están ligados fuertemente al origen territorial de los agentes, lo que genera un arraigo perdurable a sus tradiciones de origen territorial, floreciendo un significado básico para consolidar las relaciones sociales entre los agentes, particularmente cuando se sienten amenazados simbólicamente por nuevos elementos, mientras que los símbolos identitarios locales constructivistas son empleados en consonancia con una acción voluntaria. Esto implica que se hace un intento constante por adaptar nuevos elementos simbólicos a su propia realidad, legitimando diversas formas de actuar en el espacio social que es donde se consolidan las prácticas por las luchas simbólicas.

Resultante de lo anterior se están gestando amonestaciones desde la cultura local a la universalidad, a la racionalidad, es decir, están aflorando saberes sometidos de convivencia, basados en las experiencias históricas identitarias, a partir de esto se muestra la creación de nuevos significados simbólicos de las relaciones sociales atravesadas por los componentes étnicos y raciales donde se reconocen como seres humanos y no como objetos direccionados por los intereses de las élites, legitimando una nueva forma de relaciones sociales y construyendo un conocimiento del mundo a partir de un saber y conocer de la persona con la cual se relaciona en una práctica local identitaria, lo cual transforma las relaciones sociales de sujeción hegemónica, ya que les permite a los agentes actuar a partir de su propia construcción humanitaria y concepción identitaria cuando se significan simbólicamente como personas producto de las condiciones, de las experiencias y existencia locales.

En la actualidad, las relaciones de convivencia identitarias en la interacción en las colonias en Buenaventura, dejan ver que la identidad posee orientaciones simbólicas que evidencian tensiones entre el contexto local y general, por lo que los agentes se idean estrategias locales que incorporan a sus prácticas en los espacios sociales donde interactúan para construir y reproducir discursos que acrecienten los saberes locales y desmitifiquen los saberes hegemónicos en la búsqueda de la identidad. Lo anterior quiere decir que los grupos coloniales que habitan el municipio de Buenaventura están organizados acorde con su cosmovisión en una estrecha relación con los símbolos étnicos y raciales, que expresan las formas de percepción del mundo local a partir de las prácticas cotidianas que hacen parte de las acciones individuales/colectivas.

Ahora bien, los grupos que comparten el espacio social en Buenaventura han estado y están generando luchas simbólicas frente a la realidad impuesta por las colectividades hegemónicas: primero, cuando sus antepasados fueron esclavizados, la cultura dominante no logró eliminar el capital simbólico adquirido de



sus ancestros, aunque era distante de sus intereses; y, segundo, al principio no sabían cómo responder ante esta "nueva realidad" ya que la vivían en un proceso en el cual los agentes no intervenían por ser de tipo estructural. En el nuevo espacio social los grupos excluidos, estructural y ancestralmente desde el orden racial y étnico se están narrando a sí mismos desde lo pluriétnico y multicultural.

En otras palabras, las prácticas donde intervienen grupos coloniales/individuos sometidos ponen en juego los capitales simbólicos adquiridos y reproducidos y moldean las relaciones de convivencia actuales, lo cual implica la elaboración de unas estrategias discursivas positivas que justifican sus acciones.

Con esta investigación se ha tratado de poner al descubierto los complejos procesos de la configuración del espacio social teniendo como eje principal la idea de identidad racial y étnica desde la cultura local que experimentan los grupos coloniales que habitan el Municipio de Buenaventura. Sin embargo, esto representa un intento inicial por comprender los complejos caminos que conforman el acceso a la interpretación simbólica de la identidad cultural que está relacionada con los saberes locales y las transformaciones sociales propias de la cultura hegemónica.

Las posibilidades de las comunidades de origen afro residentes en Buenaventura para asumir una posición activa frente a una clara desigualdad con un mundo que tiende aceleradamente a la globalización parece todavía difícil de determinar. Sin embargo, es importante señalar que, en el análisis de los datos de los entrevistados, se observa una concepción del mundo que ayuda a entender la cultura local. Por tanto, es necesario proseguir el debate teórico de las identidades étnicas y raciales, para posibilitar que los grupos históricamente sometidos reflexionen sobre sus prácticas y desde allí asuman sus posiciones en el espacio social.

Referencias

- Agudelo, C. E. (2005). Retos del multiculturalismo en Colombia. Medellín, Colombia: la Carreta Social.
- Aprile-Gnise, J. (1993) Poblamiento, Hábitats y Pueblos del Pacífico. Colombia Universidad del Valle
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En: Cuestiones de identidad cultural. Stuart Hall y Paul Du Gay (Comp.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2005). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1984). Sociología y cultura. México D.F., México: Grijalbo.
- De Touqueville, A. (2002). Dominación y Colonización. En: Razas en Conflicto, Perspectivas sociológicas. Barcelona, España: Antropos.
- Centro de Estudios Fanon (1987). El Negro y el Carácter de las Relaciones interétnicas en Colombia. En: La participación del Negro en la Formación de las sociedades Latino americanas. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura; Instituto Colombiano de Antropología.
- Duncan, Q. y Powell, L. (1988). Teoría y práctica de racismo. San José de Costa Rica:
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En Stuart Hall y Paul Du Gay (Comp.), Cuestiones de identidad cultural, pp. 13 - 39. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (2006). Formación sindical y educación popular. En:



- Revista Alternativa (No. 24). Chile: ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.
- Insuasty Rodríguez, A. (5 de enero de 2020). El Pacífico entre fuegos. Web Kabilando, 20(1), <https://kabilando.org/lineas-kabilando/observatorio-k/7379-el-pacifico-entre-fuegos>. Obtenido de 10.13140/RG.2.2.20061.77283
- Jaramillo, J. (1987). Tipológicas polares de la sociedad tradicional y el campesinado. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. (1989). Ensayos de Historia social. Tomo I. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Tercer mundo.
- O'Sullivan, T. et al. (1995). Conceptos clave en comunicación y estudios culturales. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Romero, J. L. (1999). Latinoamérica las ciudades y las ideas. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquía.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984): Sociología Cualitativa. México D, F, México: Trilla.
- Todorov, T. (2007). Nosotros y Los otros. Madrid, España: Siglo XXI.
- Urrea Giraldo, F. y Castro, J. A. (2007). Buenaventura Vulnerabilidad demográfica y exclusión social. Revista Posiciones No 1. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Larkin Nacimiento, E. (2002). O sortilegio da cor: identidade afrodescendente no Brasil. Sao Paulo. Instituto de Psicologia Da Universidad de Sao Paulo, citada por Curiel Ochy, En: Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras. (Vol. 12), diciembre. Recuperado de: http://www.ciudaddelasmujeres.com/articulos/img/pdf/ochy_curiel.pdf.
- Mella, O. (1998). Naturaleza y orientaciones teórico - metodológicas de la investigación cualitativa. Recuperado de: <http://www.scribd.com/doc/21644737/Investigacion-Cualitativa-Mella>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO. Julio de 2000. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Treviño Moreno, P. (2000). Apuntes para una definición de la modernidad. En: Modernidad y Posmodernidad. México DF, México: Limusa.
- Kalmanovitz, S. (2008, 17 de agosto). Buenaventura. El Espectador. Recuperado De: <http://www.elespectador.com/columna-buenaventura>

NOTA. La investigación se realizó como ejercicio académico para optar en 2010 al título de Magister en Educación con Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Se tituló "Identidad y Espacio Social en Buenaventura" y fue desarrollada por el estudiante Libardo Córdoba Rentería con el apoyo del profesor Milton Trujillo.